

SAN MATÍAS
Fiesta de la renovación del voto de San Matías
(S.I. Catedral, 14 de mayo de 2009)

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Celebramos hoy en el calendario litúrgico de la Iglesia Universal la fiesta del Apóstol San Matías. Aquí en nuestra Catedral la fiesta tiene una connotación especial: la renovación del Voto a San Matías por parte del Cabildo y del Ayuntamiento de la Ciudad. Es la más antigua tradición entre las que han llegado hasta nosotros. Cada año la Corporación Municipal, junto con el Cabildo de la S. I. Catedral, acudimos ante el altar mayor de la vieja Iglesia Colegial santanderina, hoy convertida en Catedral, para cumplir así con el voto que hicieron en su tiempo los vecinos, regidores y clérigos de Santander de “celebrar todos los años ‘comme día de pascua’ su fiesta.

Evoquemos un año más la tradición histórica. La villa de Santander estaba azotada por la peste desde hacía tiempo. El 12 de noviembre de 1503 los vecinos, con sus regidores y clérigos, se reunieron “*por campaña tañida*” en la Iglesia de los Cuerpos Santos de dicha villa para pedir a Jesucristo “*compasión de aqueste triste pueblo*”, pues si la peste continuaba “*toda la villa sería despoblada y perdida*”. Para garantizar la eficacia de su petición se encomendaron a los doce Apóstoles del Señor y le pidieron que él mismo eligiera uno de entre los doce, a quien tomar por “*defensor y guardador e amparador*” de todos los males, y especialmente de la peste y de las epidemias. Entonces encendieron doce velas iguales, una a cada Apóstol concreto, todos de rodillas asistieron a la “misa mayor”, y concluida ésta, permanecieron orando hasta que se consumieron las velas. La última vela en consumirse fue la dedicada a San Matías, razón por la cual tomaron a dicho Apóstol por su “*defensor y guardador e amparador*”. E hicieron voto de celebrar todos los años “comme día de pascua” su fiesta.

Mensaje y actualidad de la fiesta de San Matías

Hoy la liturgia de la Iglesia celebra el día en que los Apóstoles escogieron a aquel discípulo de Jesús que tenía que sustituir a Judas Iscariote. Como indica acertadamente San Juan Crisóstomo en una de sus homilías, a la hora de elegir personas que gozarán de una cierta responsabilidad se pueden dar rivalidades o discusiones. Por esto, San Pedro “se desentiende de la envidia que habría podido surgir”, lo deja a la suerte, a la inspiración divina y evita tal posibilidad. Continúa diciendo este Padre de la Iglesia: “Y es que las decisiones importantes muchas veces suelen engendrar disgustos”.

El relato de San Pedro, que narra el libro de los Hechos de los Apóstoles para la elección de San Matías y su agregación al colegio de los Apóstoles, nos invita a comprender el sentido de la apostolicidad de la Iglesia; tanto más en el tiempo de Pascua, en el que se lee el libro de los hechos de los Apóstoles, es decir la vida de la Iglesia naciente. Las condiciones para ser Apóstoles son explicitadas por San Pedro: haber estado en compañía de Jesús durante su vida pública, que comienza con el bautismo de Juan; y haber visto a Jesús Resucitado. Celebrar esta fiesta significa, ante todo, tomar contacto con los propios orígenes en la Iglesia, que es apostólica, porque comparte su testimonio pascual.

En el Evangelio del día, Jesús habla a los Apóstoles acerca de la alegría que han de tener: “Que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado (cfr. Jn 15, 11). En efecto, el cristiano, como Matías, vivirá feliz y con una serena alegría si asume los

diversos acontecimientos de la vida desde la gracia de la filiación divina. De otro modo, acabaría dejándose llevar por los falsos disgustos, por necias envidias o por prejuicios de cualquier tipo. La alegría y la paz son siempre frutos de la exuberancia de la entrega apostólica y de la lucha para llegar a ser santos. Es el resultado lógico y sobrenatural del amor de Dios y del espíritu de servicio a los demás.

Romano Guardini escribía: “La fuente de la alegría se encuentra en lo más profundo del interior de la persona [...]. Ahí reside Dios. Entonces la alegría se dilata y nos hace luminosos. Y todo aquello que es bello es percibido con todo su resplandor”. Cuando no estemos contentos hemos de saber rezar con Santo Tomás Moro: “Dios mío, concédeme el sentido del humor para que saboree la felicidad en la vida y pueda transmitirla a los otros”.

Que la renovación anual del voto de San Matías sea una ocasión privilegiada para encontrarnos de nuevo con las raíces cristianas de nuestra fe e identidad cristiana..

Que por intercesión de San Matías, nuestra ciudad esté sana y goce de verdaderos valores humanos, morales y espirituales. Que nuestra Iglesia de Santander progrese en el amor y la unidad, se renueve en sus parroquias y comunidades, en sus movimientos e instituciones eclesiales, para que de este modo sea instrumento de la presencia de Cristo en nuestro mundo.

El testigo individual tiene su dignidad y su función en relación entre las personas. Pero el sujeto propio del testimonio público es la comunidad cristiana. Cuando una comunidad reconoce a Jesucristo como su único Señor; ora con perseverancia; vive fraternalmente cuidando de manera especial a sus miembros débiles y vulnerables; practica la justicia, la solidaridad y la caridad con todos, especialmente con los más pobres; anuncia valientemente su fe sin complejos y miedos..., se convierte en “*comunidad de contraste*” (G. Lohfink). Se transforma en “comunidad alternativa”, que muestra que es posible vivir de otra manera en la sociedad, desde los valores del Evangelio.

Pidamos en esta Eucaristía que San Matías cuide de nuestra Ciudad, de su Ayuntamiento, de sus Instituciones y de sus ciudadanos. Que proteja a nuestra Iglesia, sacramento de Cristo en medio de nosotros. San Matías, fortalece nuestra fe, aviva nuestra esperanza y enciende nuestro amor. Amén.